



Arquitectura en Tierra

Historia y Renovación

XIII CIATTI 2016

Congreso de Arquitectura de Tierra en Cuenca y Villagarcía de Campos 2016.

Coordinadores: Félix Jové Sandoval, José Luis Sáinz Guerra.

ISBN: 978-84-697-4387-4

D.L.: VA 531-2017

Impreso en España

Julio de 2017

Publicación online.

Para citar este artículo:

SÁINZ GUERRA, José Luis. "La construcción del paisaje". En: *Arquitectura en tierra. Historia y Renovación. XIII CIATTI. Congreso de arquitectura en tierra en Cuenca y Villagarcía de Campos 2016*. [online]. Valladolid: Cátedra Juan de Villanueva. Universidad de Valladolid. 2016. Pp. 109-120

URL de la publicación: <http://www5.uva.es/grupotierra/publicaciones.html>

Este artículo sólo puede ser utilizado para la investigación, la docencia y para fines privados de estudio. Cualquier reproducción parcial o total, redistribución, reventa, préstamo o concesión de licencias, la oferta sistemática o distribución en cualquier otra forma a cualquier persona está expresamente prohibida sin previa autorización por escrito del autor. El editor no se hace responsable de ninguna pérdida, acciones, demandas, procedimientos, costes o daños cualesquiera, causados o surgidos directa o indirectamente del uso de este material.

This article may be used for research, teaching and private study purposes. Any substantial or systematic reproduction, re-distribution, re-selling, loan or sub-licensing, systematic supply or distribution in any form to anyone is expressly forbidden. The publisher shall not be liable for any loss, actions, claims, proceedings, demand or costs or damages whatsoever or howsoever caused arising directly or indirectly in connection with or arising out of the use of this material.

Copyright © Todos los derechos reservados

© de los textos: sus autores.

© de las imágenes: sus autores o sus referencias.

LA CONSTRUCCIÓN DEL PAISAJE

XIII CIATTI 2016. Congreso Internacional de Arquitectura de Tierra, Tradición e Innovación
Valladolid

José Luis Sáinz Guerra, Dr. Arquitecto*

*Universidad de Valladolid
Escuela Técnica Superior de Arquitectura*

PALABRAS CLAVE: Territorio, paisaje, paisaje histórico y cultural

Introducción

El paisaje castellano ha sido ensalzado por escritores y poetas. En la generación del 98, así como la del 27, se realizó una exaltación del paisaje de Castilla, como esencia misma del carácter castellano. Autores como Azorín¹ o Unamuno describieron los paisajes castellanos en su prosa. Antonio Machado, a través de su poesía, encumbró el paisaje castellano como la quintaesencia del sentir castellano. Sin embargo es difícil describir una zona o un área donde se pueda identificar el paisaje castellano que cantaron los poetas. Los estudios de paisaje no han acompañado

esos poemas. Mucho menos han llegado a identificar áreas específicas, más allá de la ballesta del Duero, que cantó Machado.

Por otro lado, el paisaje castellano que ha sido más alabado es el formado por los castillos, murallas e iglesias, pero menos atención ha recibido el paisaje rural, el espacio agrícola de los campos de cultivo, el espacio que rodea a las villas. La atención que ha tenido el paisaje creado por el poder absoluto de los reyes y obispos que intervenían en el territorio se ha centrado en la colocación y el efecto de los

grandes artefactos en la mitad del paisaje, como los castillos y las iglesias. También el paisaje urbano ha atraído la atención, en especial las murallas de las villas. Por el contrario, se entienden peor los paisajes más humildes, más democráticos, producto de la sociedad rural, que interviene de forma más débil en el espacio, con pequeñas intervenciones, pero muy numerosas.

1. Antecedentes

Para avanzar en el estudio del paisaje es necesario identificarlo espacialmente, describirlo, marcar sus bordes, limitarlo por medio de fronteras naturales o artificiales. La identificación cultural es también necesaria. Señalar la época de la construcción, la sociedad que la produjo, la utilidad o uso de las edificaciones o instalaciones y su relación con el entorno, con los campos productivos, con los animales domésticos, con la sociedad de la época. Cada paisaje responde a una época, a un modelo de explotación de los recursos del campo y a un grupo social; de manera que cada uno de los paisajes que podemos observar en la actualidad en un pequeño desplazamiento por un territorio responde a tiempos y sociedades distintos. De ahí surge la idea de los paisajes fragmentados, cada pequeño fragmento de paisaje es un testimonio de una época diferente. La suma de todos esos fragmentos, la suma de los diferentes componentes en un paisaje nos proporciona un mosaico que compone finalmente el paisaje actual, ya que lo que vemos en nuestro territorio en el presente responde a la suma de diferentes actuaciones de diferentes épocas.

En el libro titulado “Edificios y Conjuntos de la Arquitectura Popular en Castilla y León”² se realizó un estudio de la arquitectura tradicional a partir de una selección de edificios y conjuntos edificados. En primer lugar lo que se llevó a cabo es la identificación de los objetos de estudio, su clasificación y comparación entre sí con la intención de realizar una clasificación. Clasificar es el inicio del proceso para llegar a conocer. Por medio de la clasificación se establecieron las fronteras entre unos elementos y otros, se definieron grupos donde se reunieron los elementos más parecidos entre sí, clarificando los componentes que establecían la pertenencia a un grupo o a otro y así se marcaron con claridad las diferencias entre

los grupos. A través de esa clasificación se inició la tarea de desagregar lo que está junto, estableciendo las líneas divisorias entre unos elementos y otros, entendiendo que unos estaban antes que los otros y que lo que en la actualidad convive como un único universo, es el resultado cambios parciales, adiciones o destrucciones.

2.1 La colonización del territorio

Para entender el paisaje castellano en la actualidad es menester tener en cuenta el proceso de colonización y ocupación del territorio. En especial es importante considerar cómo las áreas centrales de la meseta castellana poseen unas características comunes que son el resultado de procesos de asentamiento de población que duraron varios siglos. El espacio territorial de la comarca de Tierra de Campos es quizás el espacio más identificado con el paisaje castellano. Hay que señalar, como es bien conocido, que la comarca de Tierra de Campos está formada por un territorio que se extiende por las provincias de Valladolid, Zamora, Palencia y León. Por otro lado, sus suelos pertenecen a Castilla y también a León, es decir, formaron parte de los territorios históricos de ambos reinos y la frontera de los reinos de Castilla y León en la Edad Media pasaba por la mitad de lo que hoy se conoce como Tierra de Campos.

2.2 Los elementos del espacio rural

El hombre construye su paisaje. En la actualidad el paisaje que vemos en nuestro territorio es el resultado de un proceso de transformación que ha llevado muchos siglos. Es cierto que la transformación se ha acelerado con la era de la máquina, cuando los tractores y las cosechadoras han invadido los campos de cultivo. Pero mucho antes, ya en la Edad Media, se habían producido importantes transformaciones. Los cultivos, como el cereal, o la vid, la extensión de la ganadería bovina y otras muchas actividades productivas modificaron poco a poco la forma del territorio.

Se puede decir que si comparamos el paisaje de la Alta Edad Media y el de la Baja Edad Media encontraremos importantes diferencias, la más importante la consolidación de un sistema de núcleos urbanos, vinculados a las infraestructuras de transporte y comunicación, para la explotación del territorio circundante.

Un ejemplo singular generador de esas infraestructuras es el pastoreo, que se realizaba en este territorio desde antes de la invasión de los romanos. Sin embargo tal actividad fue cambiando, tomando en el final de la Edad Media un tamaño extraordinario. Basta citar las infraestructuras derivadas de la trashumancia construidas en la Edad Media. La cría de las ovejas y su establecimiento a nivel de toda la región transformó el paisaje con la creación de las cañadas. Los rebaños, su desplazamiento por el territorio en busca de pastos, la creación de vías y zonas estanciales, como las cañadas atravesando la región de norte a sur, desde las llanuras a las montañas, generaron nuevos espacios y nuevos paisajes. Nuevos espacios eran los ejidos y los descansaderos, a las salidas de los pueblos y ciudades.

Por otro lado las sociedades han ocupado el territorio y lo han transformado según sus características, sus necesidades, su nivel tecnológico, su capacidad productiva. Y un elemento común a todas las épocas: el desplazamiento de la población, su crecimiento, y la emigración, a veces forzada por la guerra, otras veces por la sobrepoblación, y otras veces por el agotamiento de los recursos naturales.

Para definir un paisaje necesitamos vincularlo al proceso o conjunto de procesos que lo transformaron. Para ello será necesario describir cómo era originalmente, qué fenómenos y en qué época modificaron el espacio, la duración y el modo de actuación sobre la forma del terreno, su vegetación, sobre su uso, etc.

Una vez definidas estas premisas se podrán establecer unidades de paisaje. No es aceptable quedarse solo en una vista y limitar el concepto del paisaje a unas relaciones de tipo estético, es decir, el lugar desde donde se ve el paisaje, por qué es hermoso, etc; sino que hay que considerar el paisaje de un área como un conjunto de elementos y sus relaciones, que tienen valor histórico y cultural. Hay que realizar mapas que respondan a una metodología de identificación y valoración. Nos vamos a referir en este artículo al sendero y la manera en la que se articula con otros elementos del paisaje, orografía, vegetación, cultivos, y edificios y eso a través de algunos ejemplos, como son: el chozo de pastor, el palomar y las murallas.

3.1 El sendero

El primer elemento para definir la acción humana en el territorio es el trazado de un recorrido desde un punto a otro: el sendero. El camino es un elemento que ha sido trazado por el hombre en función de sus intereses, de la forma del espacio, de su capacidad, de sus necesidades. El camino tiene una parte que depende de la orografía del terreno, y que a su vez está en relación con el modo de moverse, si es andando, con animales de carga, con carros con ruedas tirados por animales o con vehículos a motor. La primera acción del hombre sobre el terreno es el trazado de un camino, que va desde el lugar donde habita al lugar o los lugares donde obtiene el alimento, ya sea la caza o la agricultura. Los caminos de salida de los pueblos hacia los campos de cultivo muestran aun hoy día la forma decisiva de colonizar el territorio.

3.2 Las cañadas

El camino del ganado es uno de los trayectos más determinantes sobre el territorio. El ganado se desplaza y su huella ha formado las cañadas. La red de cañadas cruzaba la península ibérica. Su origen se encuentra en los recorridos que realizaban los animales antes de ser domesticados en busca de pastos, desde las zonas llanas a las montañas, cuando las altas temperaturas del verano agostaban la vegetación en la zona central de la meseta. Y en sentido inverso, cuando en invierno los fríos hacían insoportable la vida en las montañas, los animales descendían a los valles. Más adelante, ese movimiento migratorio de los animales fue seguido por los antiguos pobladores, los cuales acompañaban a los animales en sus movimientos a través del territorio. El siguiente paso en la evolución fue formar rebaños, de manera que se estableció una población nómada, basada en la ganadería. El desplazamiento del ganado dio lugar a numerosas cañadas que al ser la base de la economía de un numeroso grupo de población fue protegida y regulada.

Lo que hoy conocemos como cañadas tienen su origen en el proceso regulatorio de la Edad Media, que definió los derechos de los ganaderos a la trashumancia con sus ganados y al mismo tiempo protegía a los agricultores de la amenaza de que los animales invadieran los campos de cultivo antes de recoger la cosecha.



Figura 1. Corrales en Baltanás, Palencia, junto a la Cañada Real. Fuente: José Luis Sáinz Guerra.

Figura 2. Chozo de pastor en Baltanás, Palencia, con la bóveda arruinada. Fuente: José Luis Sáinz Guerra.

Hoy en día la trashumancia en el sentido tradicional del término ya no existe, y el desplazamiento de rebaños en busca de mejores pastos ya no tiene lugar. O se realiza en tren. Todas las cañadas y los descansaderos hace ya mucho tiempo que no se utilizan, muchos han desaparecido o han sido transformados, y los restos que quedan están siendo amenazados desde hace ya muchos años. Puede constatarse la reducción paulatina de su superficie, y paralelamente es visible el crecimiento de los campos de cultivo.

3.3 Los chozos de pastor

Junto a las cañadas están las pequeñas cabañas de los pastores, llamadas chozos. El chozo es una construcción de enorme sencillez. Se realiza exclusivamente con piedras, unas sobre otras dispuestas sin argamasa. Son de planta cuadrada o circular cubiertas con una falsa bóveda. Poseen un solo hueco a modo de entrada, con dinteles de piedra y más raramente de madera. No tienen armazón de madera para cerrar el hueco de la puerta. Presumiblemente se cerraría con una cortina. Los chozos son por lo general de pequeño tamaño y los huecos de las puertas tienen un dintel tan bajo que es obligado agacharse para atravesarlas. En el interior no hay nada. Hay escasamente el espacio para hacer un fuego y tumbarse para dormir. La bóveda permite la salida de los humos a través de un orificio en la clave. Son construcciones para el descanso de los pastores, para resguardarse y pasar la noche, con el calor del fuego y protegido del viento y la lluvia. Son de pequeño tamaño y por su sistema constructivo recuerdan las

edificaciones más primitivas, como las cabañas de los Ancares. Puede encontrarse alguna similitud en las edificaciones de la prehistoria, como los *nuraghi*, en Cerdeña. Son edificaciones de piedras colocadas unas sobre otras sin mortero alguno.

El pequeño tamaño y la forma curva de muchas de sus paredes se justifica para dar mayor estabilidad a la construcción. Es conocida la dificultad para que se mantengan en pie los muros realizados con piedras sin argamasa. Por ello se realizan formas curvas, más estables, y cuando son cuadradas las esquinas están reforzadas.

Junto a los chozos se construían corrales, tapias de piedra de forma orgánica, cuadrada o rectangular, que permitían encerrar las ovejas durante la noche. Los chozos de pastor se encuentran formando conjuntos más o menos desordenados, al lado de las cañadas. Son edificaciones agrupadas o aisladas junto a las cañadas, en la mitad del campo, que de lejos se perciben como acumulaciones de piedras, y solo desde muy cerca son identificadas como construcciones.

Los chozos forman en la actualidad conjuntos que se conservan con dificultad a causa de su actual falta de uso y su fragilidad constructiva. En muchos casos las falsas cúpulas se han caído y solo permanece la parte más baja de la edificación original. La imagen dominante en la actualidad es la acumulación de montones de piedras calizas de lo que fueron los chozos.



Figura 3. Palomar en Villarrín de Campos, Benavente, provincia de Zamora. Fuente: José L. Sáinz Guerra.

Un ejemplo singular, que merece ser comentado, es el de la comarca del Cerrato. En la zona sur de la provincia de Palencia, en el Cerrato, se congregan numerosas vías pecuarias, que contienen grupos de chozos dispersos. Muchos han desaparecido, desplazados por los cultivos de cereal, pero aún así se conservan todavía un gran número. Los chozos que se conservan se encuentran habitualmente en zonas marginales o con orografía accidentada, en áreas no adecuadas para el cultivo. La actividad ganadera del pasado ha dejado en esta zona valiosos testimonios a causa de la presencia de la Cañada Real Burgalesa, que cruza de este a oeste la parte sur de la provincia, pasando por varios municipios.³ La acumulación de chozos en el municipio de Baltanás es notable, lo que nos habla de la importancia económica y social de la ganadería, y de ahí la profundidad de su huella en el territorio.⁴

4.1 Los palomares

Los palomares se asientan en el territorio de manera diferente a los chozos. Por un lado hay que destacar que los palomares suelen ubicarse en los entornos de los núcleos de población, en medio de las tierras de cultivo. No están vinculados a un camino, si bien es cierto que su propietario se ve obligado a acceder de vez en cuando a la edificación, para su mantenimiento y para extraer la rentabilidad a la que está destinada la instalación: los pichones y la palomina. Para lo que necesita un sendero de acceso. El palomar está dedicado a la cría de palomas

en libertad y fue muy importante en la Edad Media como forma de mejorar la alimentación de los campesinos. Los palomares se construyeron en las proximidades de los núcleos de población para poder controlarlos mejor y no requerir grandes desplazamientos. El propietario construye su palomar en un terreno de su propiedad cercano al núcleo urbano. El acceso al palomar coincide con el acceso al terreno.

Muchos pueblos en Castilla tienen un área de palomares cerca del núcleo, en otros casos encontramos los palomares formando una corona que rodea el núcleo urbano dedicada a estas y otras edificaciones agrícolas. Los palomares se colocan en el interior de las tierras de cultivo. A veces se colocan en uno de los bordes de la parcela, pero también pueden estar en el centro. En numerosos casos los palomares se asientan en las eras y se mezclan con las edificaciones que se construían en ellas, como las casetas de era para guardar los aperos de labranza. Las poblaciones con más palomares poseen un tipo de ubicación que suele ser uniforme: los palomares se encuentran en mayor número cuanto más cerca están de la población principal, cuanto más nos separamos del pueblo menos palomares hay y más distantes están unos de otros.

El diseño del palomar es de planta central, de forma circular, cuadrada o rectangular, rara vez aparecen otros modelos, como los octogonales. Son también menos frecuentes los palomares con patio. El muro exterior es

ciego y el único hueco está formado por una sola puerta para acceder al interior. Dicho hueco está cerrado por una puerta de madera con cerrojo y llave y suele ser de gran solidez. El material principal para su construcción es el barro, con una base de piedra mampuesta para evitar el ascenso de las humedades del suelo. El sistema de construcción más frecuente es el tapial, que se adapta bien para la realización de los nidales. En otros casos se utiliza el adobe, con piezas de adobe de diseño especial para los nidos de las palomas. Se construyen también muros interiores que se utilizan para acoger mayor número de nidales en el interior, y al mismo tiempo son muros de carga y la base para el apoyo del tejado, que habitualmente está formado por pequeñas superficies inclinadas. Es en el tejado donde se realizan las entradas para las palomas.

Los palomares son muy variados, los hay sencillos, sin adornos, con una forma elemental, y los hay llenos de adornos, complicados en la forma. A veces encontramos materiales más valiosos, como las piezas de cerámica que forman los remates en las esquinas. También encontramos el ladrillo, para el refuerzo de las esquinas y la composición de los adornos en lo alto de los muros. No obstante los adornos son muy escasos y ante todo prima la austeridad y el pragmatismo en su construcción.

No hay que olvidar que durante mucho tiempo no fue posible construir los palomares por el territorio circundante de los núcleos urbanos a causa de los ladrones. El despliegue de los palomares por el campo en Villarrín de Campos, ubicados estos a gran distancia del núcleo urbano, nos habla de una sociedad respetuosa con la propiedad del vecino. No es esa la situación que había a finales de la Edad Media, pues la sociedad medieval no era capaz de garantizar que el propietario disfrutara finalmente de su producto, sin robos y otros desmanes. Una buena muestra de los problemas de los palomares a finales de la Edad Media la tenemos en los textos recogidos en el Archivo General de Simancas por Roldán Morales,⁵ donde se describe la caza de palomas en el campo con ballestas y otras artes, la entrada de extraños en los palomares y el robo de las palomas, la captura de las palomas por medio de trampas, y las consiguientes protestas y denuncias ante los Reyes Católicos por los perjuicios que estas prácticas ocasionaban a sus propietarios.

A finales del siglo XV podemos ver que los palomares se encontraban en el interior del núcleo urbano, así como en tierras próximas a los núcleos, por esta causa.

El paisaje de la zona de Villarrín de Campos está formado por una orografía prácticamente plana, las lagunas al fondo y pequeños grupos de pinares. Entre medias de todo ello se ubican los palomares de forma dispersa, formando un paisaje moteado de volúmenes de tamaño parecido. El terreno es plano o ligeramente ondulado. Los palomares se encuentran a una distancia variable unos de otros. Son piezas de un tamaño similar que se reparten por las tierras de cultivo de forma caprichosa. Cincuenta a cien metros es una distancia habitual en Villarrín para los palomares que están más cerca del núcleo. En las zonas más alejadas en los extremos del término municipal las distancias entre ellos alcanzan los 500 metros. En otros núcleos la distancia es menor y hay mayor densidad de palomares. En todo caso el ejemplo de Villarrín de Campos con sus palomares dispersos por el campo, nos ofrece una imagen excepcional, por infrecuente, que tuvo su origen en la Edad Media. El elevado número de palomares construidos pone de manifiesto la existencia de una sociedad rural relativamente segura y respetuosa con las propiedades, lo que hace pensar que dichos palomares son claramente posteriores a la Edad Media y más bien responden a la situación que existiría a mediados del siglo XIX.

El edificio colocado en el territorio caracteriza su paisaje. El conjunto de ellos, colocados de determinada forma nos hablan de cómo era la sociedad, y del control que ejercía sobre el espacio circundante. La forma circular o cuadrada de los palomares, los techos cónicos de teja árabe y la fachada de barro, su austeridad en la construcción, remiten al mundo rural.

5.1 Las villas amuralladas y el camino en el valle

La fundación de nuevos núcleos urbanos es un fenómeno bien conocido de la Edad Media. En Castilla los reyes realizaron numerosas fundaciones de nuevos núcleos urbanos, las llamadas Villas Nuevas Medievales. Era una forma de asentar población en espacios desiertos a causa de su peligrosidad.



Figura 4. El valle desde la puerta de la muralla de Vertavillo, Palencia. Fuente: José Luis Sáinz Guerra.

La fundación de nuevas poblaciones se realizaba según una técnica que garantizaba la presencia de un grupo de pobladores cohesionados socialmente y suficientemente numeroso en el lugar. Los espacios que se encuentran en los entornos de estas villas en la actualidad caracterizan un paisaje netamente medieval, si bien se han producido importantes transformaciones que a veces han llegado a desdibujar completamente su origen. En todo caso, la permanencia de los elementos medievales bien definidos da una garantía de autenticidad que es difícil de encontrar en otras áreas. Estas villas se asientan siempre en montículos o elevaciones que tienen cualidades defensivas. La estrategia de la fundación se basa siempre en una lectura del territorio que tiene en cuenta la capacidad productiva del espacio circundante y el aprovechamiento de las condiciones defensivas que de forma natural el territorio ofrece al poblador. Muy frecuentemente los núcleos se asoman al valle por donde discurre el camino paralelo a un curso de agua. De forma perpendicular sale otro camino que da acceso al núcleo urbano.

La imagen del núcleo amurallado visto desde el exterior, desde el fondo del valle, es una de las imágenes más características del paisaje medieval. Podemos observar varias villas de este tipo, encaramadas en un alto y asomadas al valle. Tenemos así las imágenes de Vertavillo, Tordehumos, Urueña, Portillo, Peñaflor de Hornija. Las murallas

prácticamente han desaparecido en todas ellas, aunque el efecto del borde del núcleo permite reconstruir la imagen original.

Bien distinta es la imagen que desde esos núcleos se tiene sobre el valle. En el ejemplo de Vertavillo (Fig. 4) vemos la forma del valle, con lomas suaves, que se elevan al frente cerrando la perspectiva. Vertavillo es un núcleo fortificado fundado hacia el siglo XI. Está ubicado en lo alto de un promontorio que tiene valor defensivo. Desde la puerta del núcleo amurallado se observa el camino (hoy carretera) que recorre el fondo del valle longitudinalmente, y el camino que perpendicular al anterior sube hasta la puerta del núcleo amurallado. Paralelo al camino se aprecia un arroyo cuya existencia atestigua la línea de árboles. Siguiendo el camino de bajada desde la puerta de la muralla sigue el camino hacia el pueblo del siguiente valle, el del Esgueva. La división parcelaria y los diferentes cultivos acaban por configurar la imagen ante nuestra vista.

Todos los accesos a las poblaciones ubicadas en lugares elevados han sido modificados con el tiempo (ensanchados, pavimentados, reducidas sus pendientes, etc.) y han sido contruidos accesos alternativos de menor pendiente, a causa de la aparición de diferentes sistemas de transporte, y en especial ante la imposibilidad de los vehículos (carros de tiro y más tarde automóviles) de subir las pendientes que utilizaban los animales de carga.



Figura 5. El valle del Hornija desde el borde de la muralla medieval de Peñafior de Hornija, provincia de Valladolid. Fuente: José Luis Sáinz Guerra.

El paisaje del valle de Peñafior de Hornija (Fig. 5) tiene un gran interés a causa de las huellas tan claras de la historia en el lugar, que son legibles de forma directa. Se trata de un poblado de fundación medieval, una Villa Nueva Medieval que se crea en el borde del valle, asomando sus murallas al desnivel. La creación del núcleo está en relación con la guerra entre los reinos de Castilla y León. En su día estuvo amurallado, pero, como es sabido, perdió las murallas en la guerra de las Comunidades, en el siglo XVI. Se conservan dos fragmentos de la muralla y la huella de la derribada fortificación se aprecia en muchas de las calles en la actualidad, que siguen su mismo trazado. El núcleo estaba amurallado en su totalidad, si bien la zona que daba al páramo era más vulnerable que la que daba al valle, ya que la defensa en este último caso estaba reforzada por el gran desnivel, lo que no impedía que todo el borde del núcleo estuviera rodeado por una muralla. Efectivamente, hacia el valle se produce un desnivel de unos 80 metros. El que se asoma desde el borde del núcleo de Peñafior al valle del Hornija se encuentra con una imagen de gran interés. Por un lado es menester señalar la amplitud del valle que se abre a la vista. El valle se desarrolla en una dirección norte-sur a través de la cual se desarrolla el camino.

El camino configura el centro de la imagen y le confiere profundidad. La línea blanca serpenteante que forma el camino aparece en primer lugar y a través de varias curvas va empujándose y desapareciendo en el horizonte. Paralelo al camino se vislumbra el río Hornija, que discurre imperceptiblemente por el centro del valle y que se manifiesta por una línea de vegetación de curso irregular. A la derecha corre la carretera, en un trazo recto. Otros caminos son visibles en la imagen, caminos cuya función es acceder a las parcelas de cultivo. En el fondo del valle se adivina la villa de Torrelobatón y más allá el valle del Duero y Tordesillas. La imagen muestra la profundidad del espacio, acentuada por la visión de los espacios más alejados, que se pierden en lontananza. En los días claros se ve a gran distancia cómo el valle se abre y más allá se adivinan las llanuras del Duero desdibujadas por el espesor del aire.

La vista desde el pueblo de Peñafior de Hornija hacia el noroeste ha sido dañada en la actualidad con la construcción de gigantescos aerogeneradores, que se sitúan alejados del núcleo, pero tienen un tamaño tan grande, que son ostentosamente visibles y disturban la visión del valle hacia el suroeste.



Figura 6. Calle soportalada de Ampudia, provincia de Palencia. Fuente: José Luis Sáinz Guerra.

5.2 La edificación del camino

Cuando la población original crece y desborda los límites de la primitiva muralla se inicia la urbanización de las áreas exteriores de los núcleos urbanos. En esos procesos en los cuales la edificación invade el exterior de las murallas, el camino es un elemento de guía para la formalización de los espacios urbanos. El camino marca los lugares donde se puede edificar y donde no. El crecimiento de las villas fuera de las murallas se realiza frecuentemente siguiendo la línea marcada por los caminos que anteriormente discurrían por la llanura.

Es muy característico ver a la salida de los pueblos algunas calles que fueron caminos que se dirigían desde la misma puerta de la muralla hacia los campos de cultivo, y que en la actualidad podemos admirar como calles. Su origen como camino es evidente al ser su trazado curvo, formado por la adaptación del hombre a las irregularidades del terreno. Por ejemplo, la suave curvatura de la calle soportalada de Ampudia, la calle Corredera, proviene de su origen como camino (Fig. 6).

Igual de evidente es el efecto en la calle que sale de la puerta de muralla de Villabrágima. En efecto, en este núcleo urbano se conserva una puerta de la muralla medieval y desde ella parte una calle, la calle Mariano Mateo

en dirección este. La calle posee una suave curvatura que manifiesta el origen del camino que fue. El orden urbano y el rural están relacionados y el uno es la expresión del otro.

6. La transformación del espacio natural y el destino establecido en la Edad Media para los suelos circundantes

Montealegre de Campos es una villa que en su día estuvo amurallada. Conserva todavía un extraordinario castillo de finales de la Edad Media. La vista desde Montealegre de Campos nos muestra la llanura que se extiende sin límite, radicalmente deforestada (Fig. 8). El núcleo se asienta en una loma que se asoma a un extenso valle. Por esa llanura discurre el río Sequillo y otros pequeños arroyos. En primer término, observando desde el borde del núcleo, se aprecia el cementerio del pueblo, encerrado por una tapia y un poco más allá, la carretera que baja recta en dirección norte.

El paisaje que rodea Montealegre, está caracterizado por la gran extensión de territorio llano de campos de cultivo que se domina desde el alto. La llanura se extiende, pelada, con algún núcleo urbano aislado, que se adivina en el horizonte. La imagen nos muestra en primer plano algunos árboles, que se encuentran en la ladera del pueblo y los que crecen en el cementerio (lo que pone de



Figura 7. Puerta de muralla de Villabrágima, provincia de Valladolid, desde el interior del recinto. Fuente: José Luis Sáinz Guerra.

manifiesto la capacidad de estas tierras para tener árboles, dicho sea de paso). Quizás en el fondo, allá en el horizonte, haya algún otro árbol, pero está tan lejos que no se puede distinguir. Vemos la sombra de un montón de pacas de paja y más al fondo la torre de la iglesia de Villerías de Campos, a unos 6 kilómetros en línea recta desde el punto en el que estamos. Desde Montealegre hasta las primeras montañas de la cordillera Cantábrica hay 100 kilómetros de planicie como la que vemos. El paisaje se asemeja al mar por la planitud y la lejanía infinita del horizonte. Hasta allí se extiende la llanura. El color amarillo del cereal en agosto domina el paisaje, que se ve interrumpido por algunas manchas verdes de los cultivos de regadío que utilizan agua subterránea, extraída de profundos pozos, o la procedente del Canal de Castilla, que llega hasta Medina de Rioseco.⁶

El paisaje que vemos es el resultado de muchos siglos de talar árboles para hacer sitio a los campos de cereal.

7. Conclusiones

El paisaje castellano ha de entenderse como el resultado de la ocupación del territorio por una sociedad que ha ido evolucionado y a la vez

que evolucionaba, transformaba el espacio sobre el que se asentó y con ello su paisaje. A lo largo de los siglos ese territorio ha ido cambiando, siendo transformado de diversas maneras en función de los procesos sociales y los sistemas de explotación de los recursos del campo en los diferentes periodos.

La industrialización y sus radicales transformaciones en el paisaje rural dieron lugar al sentimiento de pérdida del paisaje original. Siguiendo a algunos autores se diría que el paisaje medieval se mantiene intacto hasta finales del siglo XIX. Sin embargo, el paisaje de Castilla del siglo XIX, es el final de un largo proceso de mutaciones que se había iniciado en la Baja Edad Media. No cabe duda que los cambios se aceleran intensamente desde el inicio de la industrialización, pero cualquier observador objetivo puede distinguir en el paisaje tradicional castellano varias etapas, varios periodos.

Entre la Alta y la Baja Edad Media se pasa de la fase de la defensa a la de la producción; de los castillos y murallas se pasa a la extensión de los terrenos de cultivo y la ganadería y de ahí a la creación de los mercados. Los mismos castillos cambian y empiezan a ornamentarse, perdiendo su bravura y tosquedad a finales



Figura 8. El espacio que se ve desde el borde del núcleo de Montealegre, provincia de Valladolid. Fuente: José Luis Sáinz Guerra.

de la Edad Media. El espacio rural también es sensible a estas transformaciones y podemos ver en la arquitectura más humilde la forma de transformar el territorio.

Cuando se coloniza el territorio castellano en el inicio de la Edad Media, ya se está actuando sobre un espacio transformado. La transformación del territorio a partir de ese momento se produce a través de la utilización de núcleos y estructuras territoriales existentes y la creación de nuevos núcleos, así como la formación de nuevos trazados sobre el medio natural circundante, lo que se produce a partir de una lectura racional del te-

ritorio. Así se produce el establecimiento de nuevos caminos, parcelación de las tierras, otorgamiento de usos diferentes a partes del territorio y construcción de edificaciones para la mejor explotación de sus recursos.

La comprensión de los procesos que han conformado nuestro territorio da valor al actual paisaje y permite explicarlo y valorarlo ante actuaciones que solo aprecian el rendimiento económico inmediato. Al mismo tiempo la comprensión del paisaje histórico explica nuestra sociedad y mejora su posición ante procesos de revalorización cultural y económica.

Bibliografía

AZORÍN. *Castilla*. Edición de José Luis Molina. Ed. Bruño. Madrid, 1999.

GARRIDO BARREDA, Soledad; PARDO, María Antonia; GARCÍA MONTES, Ascensión: *La cabaña del pastor. Una aproximación a la arquitectura popular de piedra seca en la comarca del Cerrato palentino*. Universidad Popular de Palencia. Palencia, 2008.

MARTÍNEZ TOMÉ, Atilano; VALIENTE CÁNOVAS, Santiago: *Cabañas y corrales de pastor en el Cerrato y en el entorno de la Cañada Real Burgesa*. Castilla Ediciones. Valladolid, 2001.

ROLDÁN MORALES, F.P.: *Palomares de barro de Tierra de Campos*. Ed. Caja de Ahorros Provincial de Valladolid. Valladolid, 1983.

SÁINZ GUERRA, José Luis y otros: *Edificios y Conjuntos de la Arquitectura Popular en Castilla y León*. Ed. Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo. Valladolid, 2012. Accesible en: http://www.patrimoniocultural.jcyl.es/web/jcyl/PatrimonioCultural/es/Plantilla100Detalle/1284217324650/_/1284216312761/Redaccion

SÁINZ GUERRA, José Luis (Ed.): *Las Villas Nuevas Medievales de Castilla y León*. Ed. Universidad de Valladolid. Valladolid, 2014. Accesible en: <http://www5.uva.es/grupotierra/publicacionesvnm.html>.

Citas y notas

* **José Luis Sáinz Guerra**, Dr. Arquitecto. Profesor Titular de la Universidad de Valladolid. Profesor de Urbanismo ETS Arquitectura. Codirector del Grupo Tierra.

1. Azorín: *Castilla*. Edición de José Luis Molina. Ed. Bruño. Madrid, 1999.

2. José Luis Sáinz Guerra y otros: *Edificios y Conjuntos de la Arquitectura Popular en Castilla y León*. Ed. Junta de Castilla y León. Valladolid, 2012- Accesible en: <http://www5.uva.es/grupotierra/publicacion-esbipe.html>

3. Soledad Garrido Barrera y otros: *La cabaña del pastor*. Pág. 24.

4. Los chozos están siendo protegidos cada vez más por la normativa urbanística, al representar un documento de gran valor de la historia de los pueblos de la zona. Como ejemplo véase el Catálogo de las Normas Urbanísticas de Baltanás. Las fichas nº 120 a la nº 173 están dedicadas a chozos de pastor. Ver: <http://www.jcyl.es/plaupdf/34/34022/292603/4.%20CAT%C1LOGO.pdf>

5. Roldan Morales, F.: *Palomares de barro en Tierra de Campos*. Pág. 24 a 34.

6. El texto de Azorín justamente describe el proceso de deforestación en su célebre texto sobre Castilla. "Donde había un tupido bosque, aquí en la llana vega, hay ahora trigales de regadío...". Azorín: "Una ciudad y un balcón" en *Castilla*, pág. 104.